

Plan Piloto de Participación Ciudadana y Mitigación de Desastres en Cinco Distritos de Lambayeque

Socióloga Wendy Paredes Castañeda
Capacitadora
Centro de Estudios Sociales "Solidaridad"

Esta tarde quiero compartir con ustedes la experiencia que hemos desarrollado a través de la ejecución del Plan Piloto de Mitigación de Desastres en cinco distritos del Valle la Leche, en el departamento de Lambayeque. Estos distritos han sido: Jayanca, Pacora, Illimo, Túcume y Mórrope.

El Plan Piloto tiene como antecedente la experiencia que ha desarrollado el CES Solidaridad hace más de 20 años, atendiendo a sus espacios de acción en momentos de desastres. En el transcurrir de este tiempo, llegamos a la conclusión de que para continuar promoviendo el desarrollo, debíamos incorporar dentro de nuestro trabajo el enfoque de prevención de desastres, con la finalidad de garantizar un desarrollo sostenible, en el cual los avances no sean truncados por los efectos de los desastres naturales.

Es sabido que en los anteriores fenómenos, vale decir El Niño de 1983 y 1998, la atención ha sido básicamente en el momento de la emergencia, resaltando un enfoque vertical por parte del Estado, dejando de lado los saberes, conocimientos e iniciativas de la población en riesgo. Es así, que surge la iniciativa de plantear un proyecto piloto, donde el objeto del accionar sea movilizar y organizar a la población para mitigar el desastre del FEN y las sequías, bajo el liderazgo de sus municipios.

Plan de acción del proyecto

El Plan Piloto tuvo los siguientes ejes de intervención: (i) organización, (ii) concertación, (iii) mitigación ambiental, (iv) capacitación, y (v) información.

El trabajo se desarrolló en tres niveles: (i) comunal, (ii) distrital, y (iii) interdistrital, pues consideramos que al combinar estas tres instancias de participación, se lograrían mejores resultados en el proceso. De esta manera, se incorporaron las diferentes autoridades locales y comunales, así como los representantes de las instituciones y las organizaciones de

base. En el primer nivel, el trabajo de promoción se centró en la población residente en zonas de riesgos del área urbana y rural (primer nivel). El nivel distrital lo hemos desarrollado con las autoridades que forman parte del Comité de Defensa Civil del distrito. Y en el nivel interdistrital, que se fue dando en el transcurso del proyecto, la línea de acción principal fue la concertación entre los gobiernos locales de los cinco distritos vulnerables, lo que constituyó uno de los principales logros del proyecto.

El trabajo en esta zona, considerada vulnerable ante las inundaciones provocadas por El Niño, se desarrolló teniendo en cuenta algunas etapas importantes. Se comenzó por sensibilizar y organizar a la población en riesgo conjuntamente con sus autoridades comunales y locales. Luego se pasó a la etapa de evaluación del escenario de riesgo, donde se identificó y diagnosticó los peligros existentes, vulnerabilidades y riesgos. En esta etapa la población descubrió y reconoció que las vulnerabilidades no solo son físicas, sino también sociales e ideológicas.

En este proceso de evaluación, nos dimos cuenta de que existían muchas amenazas comunes en los cinco distritos. Una de las más fuertes, la causante de que estos distritos se unieran y formasen la Asociación de Municipalidades del Valle La Leche, AMUVALL, fue la amenaza a inundaciones. A partir de este hecho, seis gobiernos locales (el distrito de Mochumí también se integró al proceso de mitigación de desastres, por su ubicación y niveles de vulnerabilidad), deciden hacer frente a los desastres de manera conjunta y concertada. Actualmente, los seis municipios están conectándose con algunas instituciones a nivel nacional e internacional para que puedan enfrentar el problema de los desastres y el desarrollo de sus espacios.

Resultados alcanzados

El Plan Piloto ha tenido una duración de 14 meses, y hasta la fecha hemos evidenciado resultados muy importantes:

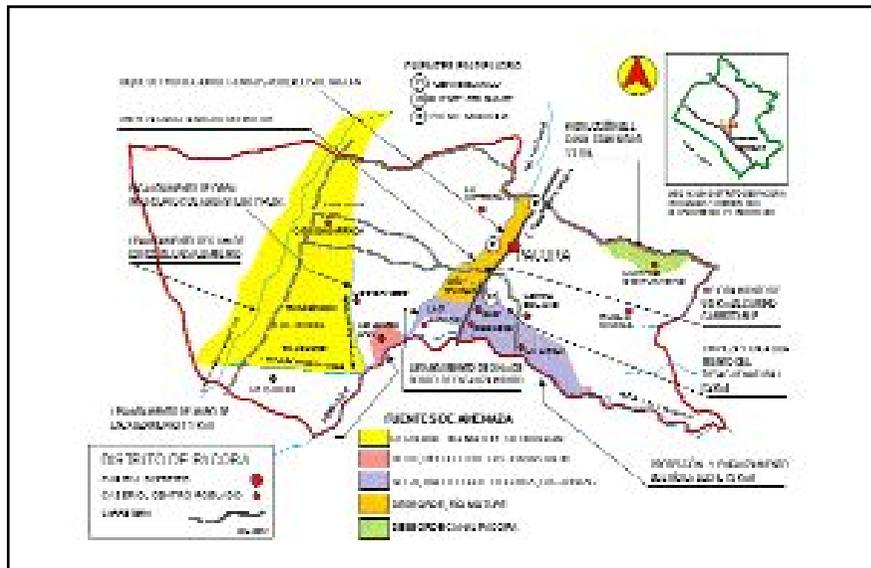
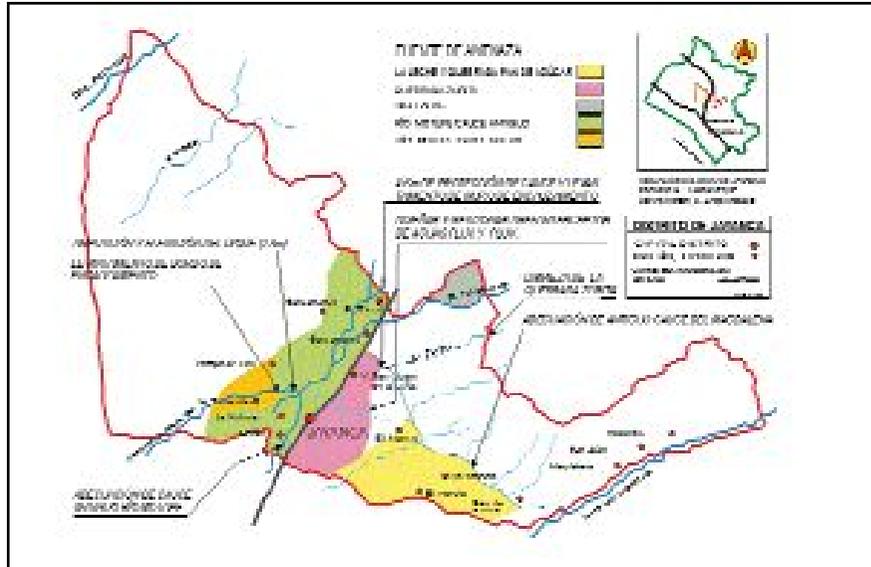
1. Cada distrito vulnerable cuenta con un Comité de Gestión de Riesgo con su respectivo plan de acción, el cual en este último verano



(2003) ha sido aplicado. Se ha reducido así la vulnerabilidad en dichos espacios.

2. A través de la campaña de difusión (utilizando la radio, boletines, folletos) ahora la población cuenta con mayores conocimientos sobre mitigación de desastres, protección del medio ambiente, derechos democráticos y cambios climáticos. Se ha creado un sistema de información. Los talleres de capacitación han permitido desarrollar una cultura de prevención de desastres.
3. Cada distrito cuenta con un mapa de riesgo local y, además, se ha elaborado un mapa de riesgo interdistrital. Se ha realizado una evaluación de peligros, vulnerabilidades y riesgos. La propia población ha elaborado diagnósticos locales con una metodología participativa. Existe un inventario de las experiencias durante los desastres y estrategias de sobrevivencia. Se ha elaborado un registro de iniciativas locales.
4. Se han registrado mejoras en la capacidad organizativa de las instituciones sociales. Como ya se ha mencionado, los alcaldes de seis distritos se unieron para formar la Asociación de Municipalidades del Valle La Leche. Hay avances de concertación con la población organizada. Esto es indispensable en la gestión del riesgo.
5. La comunidad educativa trabaja coordinadamente con los gobiernos locales un programa amplio de reforestación a través de comités ecológicos.
6. Ha surgido una nueva visión en la zona, debido a que los líderes locales tienen interés en el desarrollo integral de su distrito y del valle. Formulan la idea del desarrollo sostenible integrando la línea de trabajo de prevención de desastres.

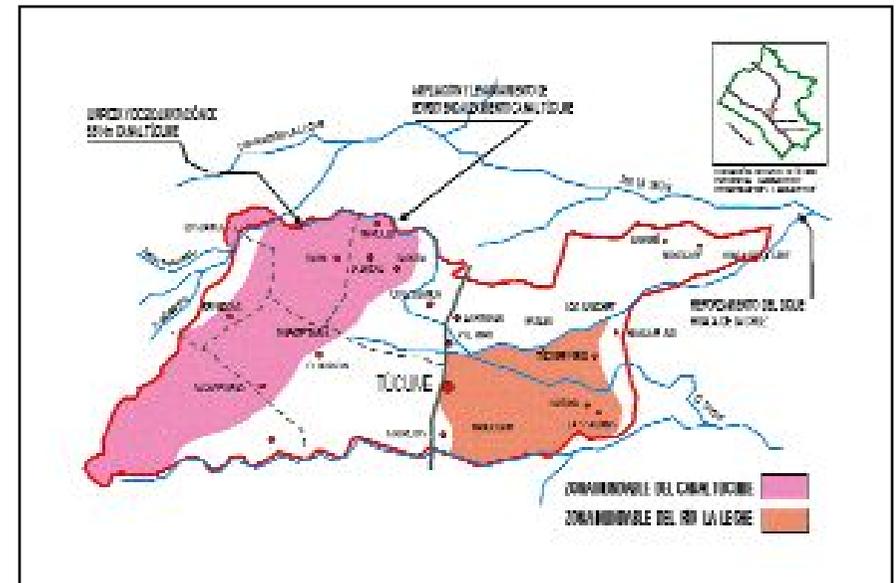
En este proceso, hemos tenido una experiencia valiosa, pues es la primera vez que esta población tomaba conciencia de que los desastres eran peligros que podían controlarse. Es cierto: no podemos evitar su ocurrencia, pero sí podemos reducir nuestras vulnerabilidades a partir de la organización, capacitación y desarrollo de acciones concertadas, contando con la participación de todos los actores locales.



Los sectores más pobres fueron los más interesados en la búsqueda de la solución del problema. Se debe considerar que en el primer semestre del año 2002, se anunció la presencia de un nuevo FEN, lo cual generó inquietud y preocupación en los sectores sociales mencionados. Por esta razón,

mostraron mayor interés en la realización de medidas preventivas. Aunque luego el FEN fue considerado débil, resultó una decisiva palanca motivadora.

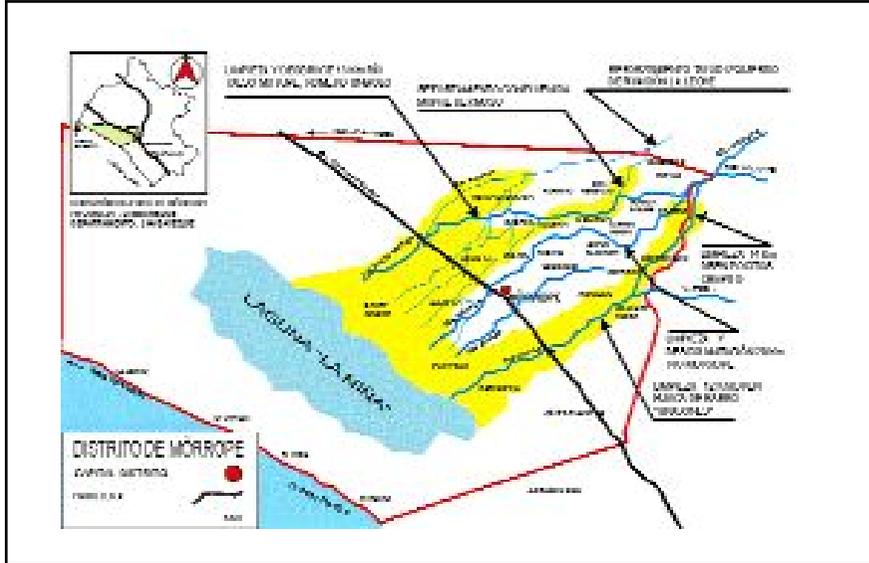
El hecho de haber sido la población partícipe del diagnóstico de riesgos de sus espacios, ha contribuido a que se sienta comprometida con una pronta solución del problema. A diferencia de años anteriores, que se atendía la emergencia de forma dispersa, se dio la oportunidad de trabajar coordinadamente entre las diferentes instancias.



En otras palabras, podemos decir que con esta experiencia se fortaleció la democracia a partir de la participación ciudadana en la gestión del riesgo, se han creado nuevos espacios de concertación, se han reducido los niveles de vulnerabilidad social y organizativa. La población de cada distrito conoce, ahora, cuál es su situación de riesgo a nivel urbano y rural, y emprende acciones comunitarias. Además, se ha mejorado los conocimientos y el nivel de información de los ciudadanos sobre la mitigación de desastres y han surgido nuevas iniciativas de desarrollo sostenible, integrando la línea de mitigación de desastres.

Para esta experiencia, un medio eficaz resultó ser la producción de programas radiales y boletines informativos, ya que se convirtieron en un espacio activo de participación ciudadana, a través de las entrevistas a los pobladores y autoridades, y de trasmisión de importantes testimonios.

El ejercicio de la democracia se desarrolló a través de la participación ciudadana en la toma de decisiones. La valoración del medio ambiente se plasmó en las campañas de reforestación y defensas ribereñas para mitigar desastres. Las enseñanzas sobre mitigación de desastres dieron sus frutos al facilitar que los pobladores ubiquen las zonas vulnerables y propongan obras específicas.



En el proceso de organización, los actores sociales de cada distrito vulnerable se han organizado en brigadas. Hay un registro de empadronamiento, en el cual no sólo se ha empadronado, también se ha hecho una evaluación de las condiciones existentes, en caso de presentarse una emergencia. Cada caserío está coordinando directamente con sus distritos. Por ejemplo, si hubiera una emergencia fuerte, cada distrito tiene la facilidad de avisar sobre sus carencias y necesidades, esto genera una mejor coordinación con INDECI o con otras instituciones que en momentos de emergencia apoyan este trabajo.

También se han promovido acciones comunitarias a través de una amplia campaña de reforestación. Este programa ha sido trabajado con la comunidad educativa, en coordinación con los municipios; por ello, cada distrito tiene su Comité Ecológico con su respectivo plan de trabajo.



Una de las debilidades durante este proceso de intervención se manifestó en el momento de la campaña electoral (octubre y noviembre de 2002), ya que las autoridades en su mayoría centraron sus acciones en la campaña política. Esto perjudicaba las acciones del proyecto. La alternativa ante esta situación fue centrar las acciones en la población de base.

Otro problema fue la débil institucionalidad en los gobiernos locales. Muchas instituciones, como las ONG o el mismo SINADECI, quieren promover en los distritos programas de prevención y establecen sistemas de capacitación, organización e información; pero muchas veces, esas acciones no son útiles, porque los alcaldes o funcionarios están de paso. Por eso, consideramos de gran importancia canalizar las iniciativas de participación de la gente, durante todo el proceso de mitigación de desastres, ya que ellos podrían plantear, a partir de sus propias experiencias y vivencias, importantes alternativas de desarrollo sustentable.